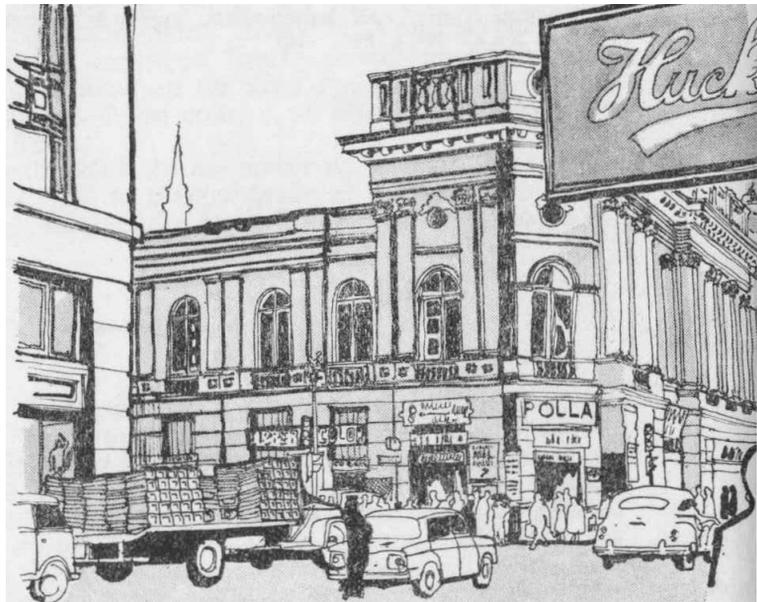


El espacio íntimo, organizado y pleno de significado se proyecta por obra de un muro perturbador, allá de sus límites físicos en una ruptura de la escala arquitectónica. La esquina nor-oriente de la plaza da todavía la oportunidad de salvar en parte el espacio urbano y la escala del conjunto. ¿Será suficiente para sobreponer los valores urbanos a los motivos peyorativos?



El antiguo Palacio Arzobispal desaparece como elemento simbólico bajo el estigma del comercio de segunda clase y los anuncios mercantiles. El cartel, el anuncio y la propaganda desplazan y se sobreponen al marco arquitectónico.

SANTIAGO: UN ANALISIS VISUAL

por René Martínez Lemoine y
Jorge del Fierro

El contenido del presente análisis es el resultado de la experiencia, por tercer año consecutivo, con alumnos de Cuarto Año de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile en la Cátedra de Urbanismo.

Como tal se ha visto enriquecido con el aporte de numerosos estudiantes que han asistido, entusiastas e interesados, al nacimiento de la imagen urbana desde sus propias vivencias y a través de sus propias lucubraciones.

En este sentido, la Cátedra ha servido de experimentación. En ningún momento se ha entregado a los alumnos una teoría previa que los llevara a la aplicación de los elementos constitutivos de la imagen, a un campo determinado.

Se ha preferido que la imagen surja espontánea desde la propia mente de los estudiantes. En esta forma se ha comprobado, por una parte la validez de las imágenes elaboradas por Kevin Lynch y sus colaboradores, y por otra la natural receptividad del arquitecto a la sugerente potencialidad del espacio urbano.

La obra del Profesor Kevin Lynch "THE IMAGE OF THE CITY" ha tenido una amplia divulgación y se han realizado algunos intentos de aplicación a diversas ciudades.

De especial interés resulta el estudio de John Gulick aplicado a la ciudad de Trípoli y publicado bajo el título "Images of an Arab City" en el "Journal of the American Institute of Planners". Vol. XXIX, Nº 3 de Agosto de 1963.

En consonancia con valores de la cultura árabe, el estudio ha demostrado que la imagen visual referida a elementos simbólicos (landmarks) es prácticamente inexistente y que en cambio se enfatizan las imágenes continuas tales como las vías y los distritos.

La conclusión es que la imagen es a su vez producto de asociaciones culturales y psicológicas, como ya lo había adelantado Lynch sin llegar a demostrarlo.

En nuestro país se ha planteado por parte de la revista "AUCA", una aplicación a la imagen visual de Santiago, siguiendo en la forma el cuestionario formulado por Lynch. Aparte de algunas conclusiones referentes a la apreciación derivada de la encuesta acerca de "Santiago, una ciudad bella y progresista con gran claridad en su estructura", no tenemos mayores antecedentes sobre el estudio. Tal conclusión en todo caso parece curiosa en lo que se refiere a la aparente claridad de la estructura urbana, opinión no compartida por sectores profesionales. El mismo gráfico presentado en "AUCA" señala algunas escasas vías identificables y grandes zonas de indeterminación.

El presente trabajo como se ha explicado en el epígrafe, es el resultado de la experiencia realizada con alumnos de la Escuela de Arquitectura a través de la Cátedra de Urbanismo. Aceptando en general

las conclusiones a que llegara Lynch sobre la imagen urbana, se permite expresar algunas dudas acerca del verdadero valor de la encuesta o de que en alguna forma pueda ella enriquecer la imagen particular del diseñador a través de la experiencia general. Una imagen compartida, por su naturaleza misma, es una imagen restringida.

En otra parte de esta *Revista de Planificación*, hicimos una crítica al contenido del cuestionario en el sentido de que es demasiado obvio que demuestra lo que de antemano quería demostrar. Y esto en razón de que la imagen urbana tuvo su nacimiento real en la manera de ver o en la educación visual del autor, aún antes de ser sometido a prueba por la encuesta.

Experiencias realizadas por Robert Sommer (1), Profesor de Psicología de la Universidad de California, con estudiantes de arte y arquitectura, referidas al significado del espacio, permitieron demostrar en forma fehaciente el valor de la educación visual en la formación de la imagen espacial. Los resultados obtenidos son en general similares a las conclusiones de Vigier sobre imagen experimental realizados en Harvard. El concepto de espacio, como se había esperado, señaló una diferencia significativa entre ambos grupos de estudiantes.

Referidos al espacio interior, los arquitectos calificaron el espacio de "valioso", "hermoso" y "mejor" que los valores relativos establecidos por estudiantes de otras disciplinas. Para los arquitectos el espacio era al mismo tiempo más "potente", "fuerte" y "sugestivo".

Con relación al espacio urbano se pudo apreciar una reacción similar de los estudiantes de Arquitectura que le atribuyeron cualidades de "activo", "fuerte" y "enérgico".

Como resultado general se pudo concluir que los arquitectos, por su educación visual y espacial valoran el ambiente urbano en forma más positiva y al mismo tiempo más subjetiva que los miembros de otras profesiones.

El espacio *significa* más para el arquitecto. Relacionemos estas conclusiones con el pensamiento de Lynch referido a la educación visual como complemento indispensable de un arte de diseño a la escala urbana.

El análisis que presentamos puede tener esa "limitación". Ser el resultado del enfoque particular de profesionales que, por su formación están acostumbrados a ver más y ver mejor, elementos que para espectadores menos especializados pueden pasar desapercibidos.

Area de estudio.

Para los efectos prácticos hemos restringido, siguiendo el ejemplo de Lynch, el área de estudio al centro reconocido de Santiago.

El estudio a escala metropolitana está fuera de toda consideración, por ahora, incluso al tratarse de una visión especializada. No tenemos duda de que el objetivo último del análisis es la imagen urbana integral. Sin embargo ante la imposibilidad de llegar a un conocimiento directo de la estructura urbana total, único conocimiento que nos permitirá, en esa constante acción y reacción de la producción de la

(1) Robert Sommer. "The significance of Space" A.I.A. Journal, May, 1965.

imagen, vivir y experimentar el espacio urbano a través de vivencias sucesivas, se ha preferido recurrir al sector más conocido por la totalidad de los habitantes urbanos: el Centro de Santiago.

El Centro de Santiago.

Comencemos por aceptar que la imagen "centro" es en realidad una *imagen compartida*. Las expresiones: "voy al centro", "juntémonos en el centro", "hubo desórdenes en el centro", no requieren explicación alguna para los santiaguinos.

El centro pues, *existe*. Tratemos de delimitar sus dimensiones reales en el espacio urbano.

Históricamente el centro de Santiago se ubicó en la Plaza de Armas como lugar de residencia de los poderes temporales y espirituales. El comercio se realizaba en la Plaza. Las ceremonias cívicas, religiosas y militares, las ejecuciones públicas, el "palo", estuvieron en ese lugar.

Con el traslado de las funciones de Gobierno al Palacio de la Moneda, se produjo una escisión y una pérdida del carácter de la Plaza como centro organizador e irradiador.

La Plaza ya no es el "corazón" del centro para el Santiaguino.

¿Tiene en realidad un centro el Centro de Santiago? Sí, si lo tiene aunque no constituye un *núcleo* sino un *cauce*: la calle Ahumada.

¿Qué condiciones tiene la calle Ahumada para que aparezca como el elemento dominante por excelencia en la significación y organización de la estructura central? La concentración de actividades: comercio, hoteles, bancos comerciales; la estructura física: un sector de remodelación reciente; su continuidad espacial acentuada por la continuidad de actividades; la presencia permanente de público; su imagen clara con un comienzo y un fin muy determinado.

¿Existe otra calle que cumpla las mismas condiciones? Sí, la calle Estado de igual categoría; pero de *segundo plano*.

Se produce aquí un fenómeno curioso cuya explicación racional no parece muy clara. Estado es una calle secundaria referida a Ahumada. ¿Será acaso un fenómeno puramente subjetivo o estaremos en presencia de otros factores?

En este momento la calle Estado tiene una categoría comercial de igual orden que Ahumada. Hace algunos años era manifiestamente inferior. Esta inferioridad sin embargo se debía a deterioro de estructuras de primera importancia. A principio de siglo, Estado era la calle predominante. Allí se encontraban la Casa Francesa, Casa Prá, Casa Gath y Chavez, el Café Palet, etc. Su nombre primitivo, Calle del Rey, demuestra la importancia que tuvo durante el período colonial.

Con el deterioro y la desaparición de algunas viejas estructuras se inició el predominio de la calle Ahumada.

Las actividades del centro.

En la década del 30 existía una costumbre no escrita del santiaguino: el "paseo de Ahumada". En la actualidad ese paseo no existe, vale decir, existe la imposibilidad material de pasearse en la calle

Ahumada. Pasearse requiere tranquilidad, implica el reconocimiento del ocio, saludar a los conocidos, detenerse a conversar, especie de ritual que se cumple rigurosamente.

“De tanto verse en Ahumada, la gente cambia saludos como escupos” decía Joaquín Edwards Bello en “La Chica del Crillón” una de sus novelas publicadas en 1936.

Una situación similar se produce aún, en la ciudad de Viña del Mar. El paseo existe en las tres o cuatro primeras cuadras de la calle Valparaíso. Incluso los veraneantes se dejan llevar por la costumbre. Atravesando la calle está la hermosa Plaza Vergara: nadie se pasea en ella...

Recurriendo a la imagen personal se nos aclara el sentido de esta preeminencia. La calle Ahumada va a la Plaza, la calle Estado sale de la Plaza, antiguo centro de atracción urbano.

¿Estaremos ante un caso de memoria colectiva?

El paseo de Ahumada ha desaparecido. Ha sido reemplazado por el “foro” de Ahumada. El antiguo Lucerna o la clásica “esquina de la puñalada” donde se reunían los actores, han sido reemplazados por los foros de reunión, conversación y discusión: el Café Haití, el Café Do Brasil. Es allí donde bajo cubierto, ante una taza de café se inicia la comunicación que se prolonga hacia la calle. La vereda en esos sectores es de los bebedores de café. Todos los demás somos intrusos, molestamos, pedimos permiso para pasar.

Hay una parte de Ahumada destinada a los espectadores. Es la escalinata del Banco de Chile. Allí se produce un remanso de circulación que sirve de tercer foro. Tradicionalmente la escalinata de los “viejos verdes” que miran a las chiquillas.

Hay otros foros en el centro. El Café Jamaica en la esquina de Huérfanos y Estado; la vereda del Teatro Opera donde se reúnen los admiradores del género frívolo.

Existen todavía otros puntos característicos: son los “andenes” de Ahumada. Allí se verá siempre gente que espera, bajo la advocación de dos marcas comerciales: “juntémonos en la esquina de Los Gobelinos”, o “te espero en la Ville de Nice”. El ocupante de esas dos esquinas está marcado por el signo de la impaciencia. Se pasea, consulta el reloj, mira —sin ver— las vitrinas. Es la esquina a la que se llega solo y se abandona acompañado con el paso rápido y el alivio del encuentro.

Algunas veces estos andenes de espera coinciden con los andenes de la movilización colectiva. El ocupante sin embargo es distinto. Corre de un lado a otro, sube y baja a la vereda, se adelanta al encuentro de los buses o sigue al que se detuvo a medias. Allí se empuja, se salta, se codea y se insulta. Es el punto en que los “urbanos” dejan de serlo. Los principales se encuentran en Compañía-Ahumada, costado oriente y costado Poniente de la Plaza de Armas, Monjitas-21 de Mayo, Puente-Santo Domingo y Estado-Agustinas.

Saliendo del ámbito de la calle y adentrándose hacia los edificios, aparecen otros lugares donde se reúnen los actores-espectadores del centro.

Primera cuadra de Ahumada, Hotel Claridge: allí llegan las

delegaciones deportivas y de tanto en tanto se ven acogidos a su umbral muchachos en uniformes que miran pasar y se dejan reconocer de los aficionados.

Segunda cuadra, los foros, el Bar del Savoy y el local donde, desde cierta altura, se mira pasar, mientras media docena de lustrabotas cumplen su cometido con velocidad pasmosa.

A mitad de la cuadra en frente se abre una calle lateral destinada al uso exclusivo de peatones, casi una salida de emergencia desde el centro, que aparece semi-escondida por un kiosko. Una escalera dividida centralmente, cubierta por una tienda metálica, lanza desde abajo grupos de muchachos que abandonan algún local subterráneo: billares y juegos mecánicos. Estos muchachos tienen también algo que los caracteriza. ¿Es la vestimenta, los pantalones ajustados, las cabelleras insólitas? No parecen estudiantes ni trabajadores de ninguna especie. Son simplemente jugadores de juegos mecánicos... Periódicamente la misma escalera da paso a otra clase de gente. Es el cine subterráneo que termina una función.

Por uno u otro motivo la gente se reúne en esta segunda cuadra de Ahumada. Un restaurant "naturista" con público propio; un salón de té con ceremoniosos porteros galoneados, una boite subterránea que anuncia programas que se prolongan hasta la madrugada; una sala abierta con teléfonos públicos y gente impaciente que aguarda su turno. Ya habíamos señalado los "foros", los "lustrines", los juegos mecánicos y los cines subterráneos.

La segunda cuadra de Ahumada es pues, la cuadra de las "reuniones".

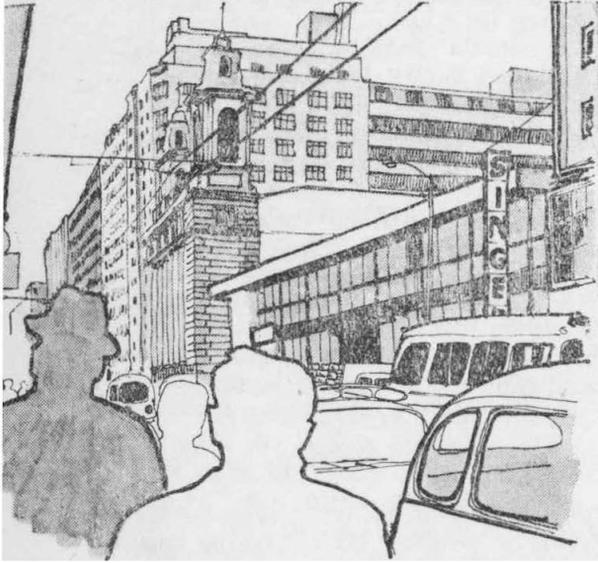
La tercera, es la cuadra del transeúnte. Allí, en un receso de las fachadas se produce la máxima afluencia de público. Es el "tramo central" de la calle Ahumada, la culminación y el epítome.

También aquí se produce un fenómeno que requiere explicación. Casi dos tercios de ese tramo están ocupados por el edificio del Banco de Chile. La fachada cerrada, debería romper una línea de actividad que, a pesar de todo, continúa. Esa fachada cerrada sirve de fondo a los vendedores de periódicos, revistas, leyes y decretos, delantales y bolsas para ropa. Hay allí un rincón "docente" con planos y cartas geográficas, mapamundis, cortes anatómicos y atlas de bolsillo. Desde lo alto de la escalinata se domina la actividad de la calle. Esa escalinata y la fachada de mármol coronada de estatuas constituyen el Punto de Referencia culminante de la calle Ahumada.

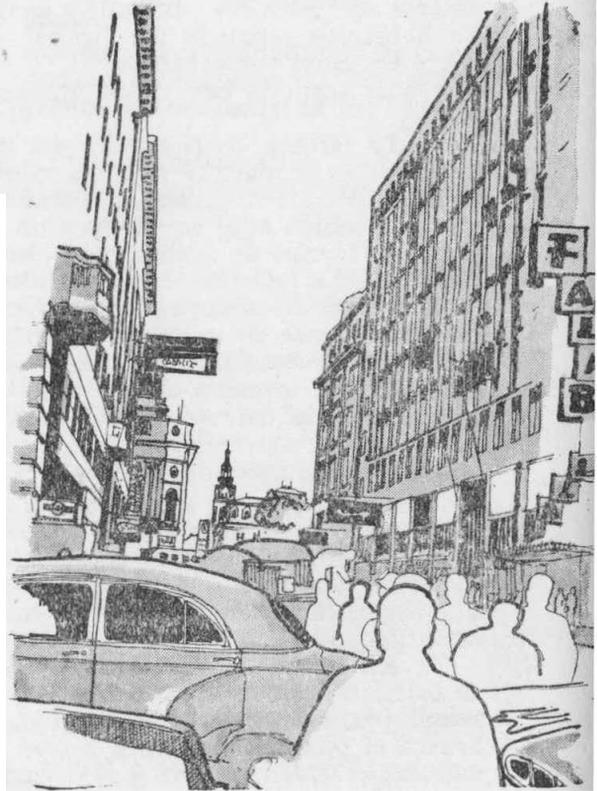
¿Cabe extrañarse de que en un ambiente continuo, prácticamente indiferenciado en la forma física, sea la singularidad de una fachada la que se impone con más fuerza en la creación de la imagen?

La última cuadra tiene una característica propia, algo melancólica. Es el fin del centro. Allí se camina más lento con la sensación de estar llegando a un término. Un reloj suspendido acentúa la sensación.

En la esquina opuesta, por contraste, la vieja y desproporcionada estructura de la casa arzobispal, ultrajada por letreros, cartelones y semáforos, deteriorada por el tiempo y la desidia, señala en forma brusca el paso de *un* centro a *otro* centro. Es la categoría social y comercial, el orden relativo y el desorden absoluto, la conducta medida



El Señor de Mayo y el terremoto de 1847, Doña Catalina de los Ríos y Fermín Vivaceta, son los fantasmas que se desvanece en la esquina de San Agustín. En el antiguo solar La Quintrala, en el edificio que lleva su nombre, el nuevo símbolo urbano se llama "El Pollo Dorado".



Desde la calle Ahumada, corazón del centro, la Plaza de Armas y la torre del Cuartel de Bombas marcan la transición entre dos sectores. Estratégicamente, como colocado ex profeso, un gigantesco tubo dentífrico oculta la visión de las dos torres del Templo Metropolitano.

y la intensa vida popular lo que separa y distingue la imagen visual de ambos sectores, psicológicamente separados por la Plaza de Armas.

Pero volvamos hacia el centro y sus actividades.

Aparte de los foros, los andenes, los puntos de reunión, aparece la neta y simple necesidad de transitar. El centro es tránsito, movimiento y cruce. Dos núcleos principales singularizan este tránsito. El cruce de Huérfanos y el cruce de Agustinas con Ahumada. Ambos parecen tener en común una característica física: el espacio cruciforme acentuado por la altura de la edificación.

Hay un tercer cruce en Ahumada: el de Moneda. Es diferente, se abre a un espacio mayor, los edificios no lo definen totalmente. La cruz se rompe con una diagonal perturbadora.

Otras actividades en el centro: vendedores de cachorros y de peces de colores, de tejidos de crin, compradores de ropa usada. En un umbral sentado, silencioso, parte del paisaje urbano, un vendedor azota rítmicamente una pelota de goma sostenida por un elástico. Esporádicos, en uno u otro lugar del centro, aparecen los vendedores de pompas de jabón...

Dos ejemplares de la fauna central se han extinguido: el fotógrafo que captaba a sus víctimas de improviso y el vendedor misterioso que ofrecía, a precios irrisorios, algún anillo de oro "legítimo" que se pondría verde a corto plazo.

La unidad del centro.

Dentro de una actividad variada, diferenciada, el centro aparece unificado por una actividad general: el comercio.

Con los ojos cerrados podemos visualizar uno por uno los locales que allí se sitúan. Limitémonos a aquéllos que se imponen al recuerdo por alguna condición particular.

Entrando desde Alameda, a mano izquierda, un edificio antiguo, rojo, que llega hasta la esquina. ¿Tiene tres o cuatro pisos? Desde la calle se ven vidrios rotos y postigos abiertos. ¿Vive alguien en los pisos superiores?

Forzando la memoria descubrimos que son dos edificios, no uno solo. La unidad se produce con la altura uniforme de los zócalos, cornisas, balcones y arquitrabes. Dos edificios feos y mal tenidos; pero armónicos y unitarios. ¿No nos dice nada esto a los arquitectos que buscamos la singularidad a todo trance?

En el primer piso un comercio heterogéneo. Una librería de aire antiguo, venta de imágenes religiosas, bares, sastrerías, dos locales de venta de pintura, venta de rifles, pistolas, cañas de pescar. Un tramo de calle esencialmente masculino.

Desde esta cuadra se divisan ya las torres de la Catedral y, volviendo la vista hacia la Alameda, las torres y la cúpula apuntada de Los Sacramentinos que parece flotar en el aire. Dos *Puntos de Referencia* fuertes que señalan direcciones y sitúan al espectador donde quiera que se encuentre dentro de la calle. Visibles desde otros puntos santiaguinos, ambas torres constituyen centros de irradiación y organización de la estructura a través de la imagen.

La primera cuadra de Ahumada es además la cuadra de las ilu-

siones. Allí están las agencias generales de la Polla de Beneficencia y de la Lotería de Concepción, y, en el ángulo que se forma en el cruce de Moneda un permanente automóvil que se rifa... Pero la Lotería no es patrimonio de esta primera cuadra. Hay por lo menos uno, dos, tres y hasta cuatro locales de venta en cada cuadra de Ahumada.

La segunda y tercera cuadras, son también predominantemente masculinas. Sastrerías, camiserías, zapaterías y peluquerías para hombres superan con creces a los establecimientos consagrados a las damas. Conclusión bastante curiosa si nos atenemos a la imagen general del centro.

La cuarta y última cuadra es totalmente femenina.

¿Explicará esta condición masculina de Ahumada la preeminencia de que goza en la organización del centro? Inversamente, ¿será la existencia de los foros, eminentemente masculinos, los que atraen esta clase de comercio?

El comercio central, estructurado, organizado a lo largo de Ahumada, se extiende paralelamente en la calle Estado y hace penetraciones laterales por Moneda, Agustinas, Huérfanos y Compañía. Nunca, o casi nunca, estas penetraciones logran sobrepasar las calles Bandera y San Antonio.

San Antonio, la tercera paralela, ¿es también calle del centro? Sí, en cierto modo. La impresión más general es de que se trata de una vía lateral o tangencial.

¿Y la calle Bandera? Bandera indudablemente sí. Pero es otra cosa...

La diversificación del centro.

Dentro de este complejo central, la calle Bandera representa, a los ojos de los santiaguinos, la especialización. Es la calle de los Bancos por excelencia. A lo largo de sus cuatro primeras cuadras se ubican los Bancos Comerciales, las Compañías Aseguradoras, las Empresas extranjeras y los Consorcios financieros.

Bandera constituye un Sector en sí mismo, desde su nacimiento en Alameda flanqueada por el Banco del Estado de Chile, el Club de la Unión, la Bolsa de Comercio y la Caja de Amortización, hasta su fin psicológico en la Plazuela de los Tribunales. En esas pocas cuadras se conjugan la garantía del Estado, el prestigio social, el Derecho y la Ley.

Vale la pena detenerse un momento en la Plazuela de los Tribunales de Justicia, uno de los espacios más gratos y más urbanos de Santiago.

Existen allí dos edificios monumentales tanto física como simbólicamente. Ambos dominan el espacio en un sensible equilibrio sin que pueda determinarse el predominio de uno u otro.

Los Tribunales ocupan toda la longitud de la cuadra dando unidad y sentido al espacio. El Congreso se alza ocupando aproximadamente tres cuartos de esa longitud. El último cuarto está destinado a los jardines que lo rodean por el norte y oriente.

Desde la plazuela, esta apertura de la visión, apretada de árboles, introduce una nueva dimensión en lo que de otro modo, sería un espacio totalmente cerrado.

En el costado norte, los Tribunales Viejos, el antiguo Tribunal de Aduanas, construido entre 1802 y 1807 por el Arquitecto Agustín Caballero y atribuido a Toesca por algún tiempo, cierra y prolonga el espacio hacia las calles adyacentes. Su estructura inconfundible es un anuncio del espíritu arquitectónico de la plaza.

En el costado sur, el edificio de "El Mercurio" en perfecta armonía de líneas, cumple la misma función.

En conjunto, los cuatro edificios, de diversos períodos, diversos estilos y alturas, organizan el espacio, jerarquizándolo, acentúan el significado cívico y armonizan en un todo, arquitectura, espacio, función y símbolo.

El espacio, desgraciadamente, se abre más allá de la plaza. Por encima del viejo Palacio de la Aduana, se alza un muro medianero desnudo: es el costado del Teatro Plaza.

Basta ese muro, donde todavía no ha aparecido ningún letrero infamante, para destrozarse el efecto íntimo y tranquilo de la plazuela. Más que una invitación a nuevas experiencias visuales, ese muro es un anticipo del caos y del desorden urbano que rodea este oasis de ordenación y armonía.

En el costado oriente de la calle Bandera, enfrentando los jardines del Congreso, otra muestra del mal gusto y de falta de respeto por el espacio urbano y la tradición arquitectónica. Un edificio de departamentos, junto a la fachada de piedra de la Catedral, repite el efecto de muro medianero malamente estucado como fondo de un edificio que, después de todo, es parte del patrimonio histórico y arquitectónico de Santiago.

El costado norte de la calle Catedral mantiene todavía en parte una línea en armonía con el edificio del Congreso. ¿Por cuánto tiempo? El Club de Septiembre, antiguo Palacio de doña Juana Ross, está ya condenado a la demolición. ¿No existiría un destino cívico para el viejo palacio?

Los Tribunales viejos han sido rechazados por el Consejo de Monumentos Nacionales, como monumento histórico. Demolido el Antiguo Tribunal del Consulado, construido en la misma fecha bajo el gobierno de Luis Muñoz de Guzmán, es el último edificio cívico construido en el período colonial.

En 1932, Karl Brunner, el urbanista vienés, proponía la apertura de un portal para peatones en un esfuerzo para salvar el viejo edificio. ¿Será demasiado tarde para intentarlo?

Todos estos edificios, Tribunales, Congreso, Catedral, Palacios del siglo XIX, forman un núcleo urbano distinto. Desde aquí, el diseño urbano debería intentar lo que en otra parte de esta *Revista de Planificación* hemos llamado el "diseño acumulativo".

La diversificación del centro tiene, además de los señalados, otros múltiples aspectos.

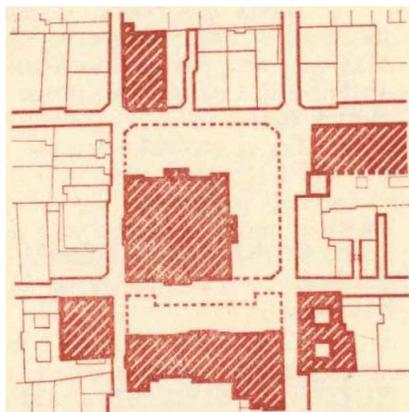
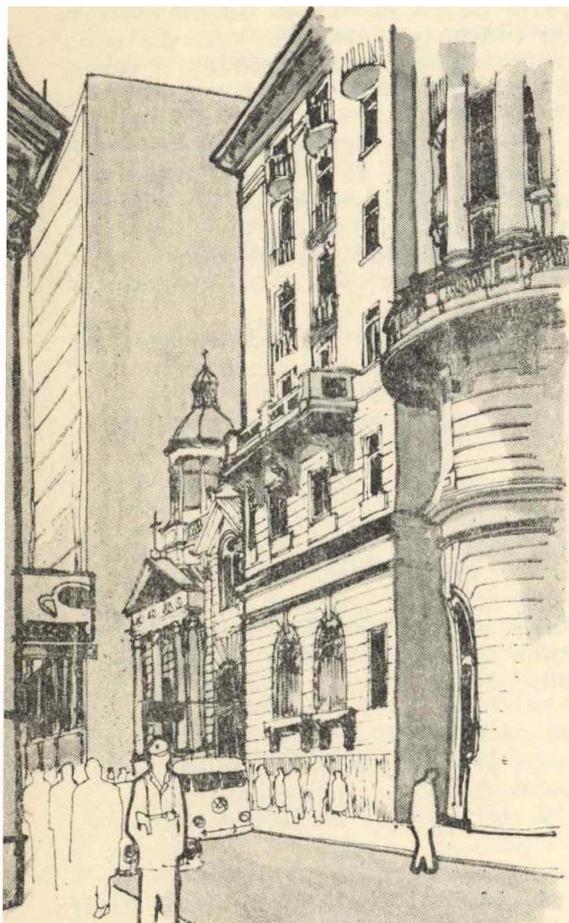
Diversificación comercial en calle Agustinas entre Ahumada y Morandé. En esas dos cuadras se concentran las empresas de turismo, navegación y transporte aéreo. Constituyen un verdadero sector que se extiende hacia las calles laterales.

Huérfanos es también una calle especializada. Desde Mc. Iver

hasta Teatinos se cuentan quince salas de Teatro y Cine en un total de cinco cuadras. La posición de Huérfanos en la estructura central es para muchos observadores, de la misma categoría de Ahumada.

Dentro del centro, aunque ya lateralmente, existe un poderoso complejo urbano, altamente especializado. El centro político y administrativo que recibe el nombre de Barrio Cívico y que se centra en torno al Palacio de la Moneda. Constituye un núcleo de fuertes características físicas. Más allá de él, el centro deja de existir. Es a la vez *Sector, núcleo, Punto de Referencia y cerco*.

La Plaza de Armas es un elemento muy especial dentro de la estructura central. Antiguo centro formador, aparece en la actualidad como elemento prácticamente aislado. Desaparecidas las actividades de la Plaza, se convierte poco a poco en una isla. Rodeada de actividad, esa



CONGRESO Y PLAZA DE LOS TRIBUNALES

Núcleo de significación cívica, histórica y arquitectónica. Su valor reside tanto en la expresión física como en el espacio urbano allí creado. El Diseño Urbano debe contemplar la preservación de ambos, armonizando las viejas y nuevas estructuras con el espacio existente. El Diseño Urbano se convierte en Diseño Ambiental.

Las dos torres y el pórtico clásico de Las Azules recortándose contra los muros medianeros acentúan el contraste de tres épocas y tres estilos. Una vez más ni armonía ni respeto por las formas urbanas y el espacio que ellas conforman.

actividad no la alcanza. En medio de la Plaza el tiempo parece haberse detenido. No es una plaza de paseo ni de descanso. El público que allí se congrega, no espera nada, no hace nada. Simplemente está ahí, en la Plaza. Es la Plaza de los provincianos, los jubilados y de los que tienen tiempo que perder.

Alrededor, la vida y la actividad siguen, en los portales, la Municipalidad, el Correo, la Catedral, El Sagrario. Nada de esto interesa al ocupante de la Plaza.

Desde fuera, desde Ahumada o Estado, la Plaza constituye una frontera, un límite. El usuario habitual del centro no pasa más allá de la Plaza sino con un propósito determinado.

Al "otro lado", existe otro centro muy especial. Es el reino del baratillo, donde hay de todo en cada tienda, un centro de "segundo or-den" y paraíso de los comerciantes ambulantes.

Físicamente es un sector de deterioro con escasas estructuras nuevas. Se extiende por el norte hasta la barrera constituida por la circulación de vehículos en Ismael Valdés, la Plaza Venezuela y el río Mapocho.

Es una zona de escasos *Puntos de Referencia* o núcleos recon-cibles. El principal de ellos es la Iglesia de Santo Domingo y su plaza, elemento organizador con fuertes características físicas. El segundo *Punto de Referencia* que participa además de las características de Núcleo es el Mercado Municipal. Es el típico elemento que irradia su influencia y caracteriza un sector a través de las actividades que allí se realizan.

La Diagonal Cervantes constituye un elemento en cierto modo perturbador en la estructura del sector. Su valor esencial está en la apertura de la visión desde el centro hacia el Cerro San Cristóbal, punto de referencia general santiaguino, o en sentido inverso, hacia las dos torres de piedra de Santo Domingo.

Los cauces del sector son 21 de Mayo, Puente y Bandera en toda su extensión. Es importante hacer esta aclaración ya que la imagen de las vías es independiente de su continuidad física.

Un caso claro de discontinuidad de la imagen está dado por la calle Santo Domingo cuyo tramo "central" se reduce prácticamente al espacio comprendido entre Bandera y 21 de Mayo. En esos puntos el espectador entra o sale del centro.

La calle Bandera en su último tramo vuelve a ser una calle especializada. Esta vez lejos de la ley, el derecho y la respetabilidad. Es el "Chicago Chico" de Santiago con sus casas de cena, bares "Cabaret Zeppelin" y muy mala reputación.

Si faltan en el sector *Puntos de Referencia* mayores, el ocupante habitual debe basarse en incontables señales menores. Pasajes laterales de peatones en la primera cuadra, el nacimiento de la Diagonal Cervantes con galería abierta en el segundo piso, la vitrina donde "golpea el monito", la pequeña calle Esmeralda, los vendedores ambulantes, etc.

La Torre de la Compañía de Bomberos, ubicada en la calle Puente, es el típico *Punto de Referencia* que sólo sirve a los observadores distantes. Allí, en la misma calle y al pie de ella desaparece totalmente.

La singularidad del centro

El centro, unificado por el comercio y diversificado en sectores especializados, presenta también algunos elementos que se salen del orden establecido. Elementos de sorpresa urbana que rompiendo la monotonía enriquecen la experiencia visual.

Recordemos algunos de los más característicos:

En la esquina de Moneda y Ahumada se alza la fachada apuntada de la antigua Compañía de Teléfonos. Allí surge un mundo distinto, un ámbito de calles estrechas que rompen la ortogonalidad y el sentido de dirección. ¿Por qué tenemos la sensación de haber salido de nuestro mundo habitual al internarnos por la calle Nueva York? ¿Es la altura de los edificios, la estrechez de la calle, las fachadas cerradas a la vista?

Para quien levante los ojos al cielo se ofrece un regalo inesperado: un edificio que no tiene sino fachada. ¿Y detrás, nada...?

La calle Phillips, próxima a la Plaza de Armas nos lleva a un *Cauce* cóncavo-convexo que invita a la exploración y a la aventura. En el centro de la calle una rampa inclinada se abre hacia el misterio del subsuelo. Quien salga hacia Merced, tendrá como telón de fondo, escenográfico, la Casa del Conde de la Conquista, no por histórica menos humillada. Si se prefiere salir hacia Monjitas, en lo alto, uniendo los edificios laterales, aparece un "puente de los suspiros" santiaguino.

Notemos de paso que a estas calles se *entra* y se *sale*. La imagen no es la imagen habitual de calle.

En calle Compañía, frente al Teatro Plaza se abre una calleja estrecha y oscura. Para quien se interne en ella, ignorando la mirada inquisitiva del portero del Hotel City, se abrirá de pronto desde el cielo la doble sorpresa de la cúpula y de las torres de la Catedral. Hacia la izquierda, sobre galpones y panderetas, aparecerá el frontón y los capiteles corintios de la Cámara de Diputados. Una aparición insólita y grata a la vez.

En el costado oriente de la Plaza de Armas se repite la experiencia de la Plazuela de los Tribunales. Tres edificios, tres épocas, tres estilos aunados en un espíritu común.

Un proyecto municipal felizmente abandonado, pretendía reemplazar el carácter, la tradición, la historia y la singularidad, con la repetición, la monotonía y la impersonalidad.

Entre el edificio de la Municipalidad, antiguo Cabildo y Cárcel del período colonial, y la Iglesia de Santo Domingo, se construye en estos momentos un nuevo edificio. Cuando se encuentre terminado, el muro medianero con la Municipalidad se levantará a gran altura sobre el edificio Municipal repitiendo el desastroso efecto que señalábamos en la Plazuela de los Tribunales. Por el costado, en calle 21 de Mayo, una marquesina saliente de la línea de la Municipalidad, rompe la continuidad visual, corta la relación entre dos edificios históricos y destruye el espacio que los dos edificios conforman.

En la Plazuela de Santo Domingo, la altura del nuevo edificio afectará la importancia de la Iglesia como elemento de organización espacial en un sector urbano carente de elementos distintivos.

La Iglesia de San Agustín, *Punto de Referencia* organizador de la imagen visual para dos calles, Estado y Agustinas, es otro de los elementos que, por su singularidad, enriquecen la experiencia espacial del santiaguino.

En todo caso, merece reparos la forma en que se ha efectuado la unión con el edificio vecino. La intención, inmejorable en la forma, pretendía destacar la torre de la Iglesia. En la práctica, un afán unificador que no tiene justificación, lanza una viga en voladizo que se incrusta visualmente en el cuerpo de la torre y es recibida en consola por otra viga. Parte del cuerpo de la torre queda oculto por un muro relleno.

Por encima del edificio nuevo aparece la nave lateral de la Iglesia. Es un tercer y desastroso muro medianero estucado a medias. Una ligera preocupación municipal pudo haber logrado un enlace perfectamente armonioso entre dos edificios.

¿No miran hacia arriba los santiaguinos?

Fuera del área propiamente central, pero presente como telón de fondo de las calles Moneda, Agustinas y Huérfanos, se destaca el Cerro de Santa Lucía, como uno de los elementos distintivos de la singularidad del centro santiaguino. El observador que se dirija hacia el poniente se encontrará casi siempre ante una perspectiva sin fin. El cerro actuando como *Referencia* y como *cercó* introduce por contraste con la ortogonalidad de la trama urbana y la regularidad de la edificación, la libertad de la naturaleza y la proyección del espacio es una nueva dimensión.

La imagen integral del centro

Hemos analizado una serie de factores que conforman una imagen del centro de Santiago. Dentro de este análisis, necesariamente fragmentario y parcial, han quedado muchos antecedentes sin considerar. Si nos hemos concentrado en las actividades y en el aspecto visual, ha sido en el convencimiento de que constituyen lo esencial de la imagen para quienes, habitual o esporádicamente, participamos en la vida que en él se desarrolla.

Nuestra imagen es fundamentalmente una imagen de actividad. Sabemos que esa actividad no es constante, que a diversas horas del día o de la noche se producen variaciones en el uso del centro. Horas en que se convierte en andén de carga y descarga de mercaderías, horas en que la afluencia de público llega al máximo, horas en que el centro se despuebla. La vida del centro es, a pesar de todo, prácticamente continua. Noctámbulos y madrugadores mantienen, en ciertos sectores, la actividad.

Nuestra imagen es siempre la de la actividad máxima. Si en Navidad la calle se desborda y los peatones ocupan la totalidad de ella, esa imagen, esporádica, no corresponde a la noción de centro que cada uno de nosotros lleva consigo. Cada espectador, cada ocupante del centro, forja su propia imagen. Por encima de ellas se forma la imagen general, el centro unitario, a pesar de que reconocemos la diversidad y la singularidad de él.

Más allá de las funciones y de la actividad hay un elemento

Existe una clara noción de "centro" como un área de concentración diversificada de límites algo imprecisos y que se desvanecen rápidamente hacia la periferia.

Esta área central aparece determinada entre dos CAUCES: Alameda por el sur y el doble cauce de circulación y el río Mapocho por el norte. Ambos constituyen a la vez, CERCOS o barreras para el peatón.

Considerando el SECTOR central como diferente del "centro", el límite oriente estaría constituido por el Cerro y la calle Santa Lucía y su prolongación hacia el Parque Forestal. Este no es sin embargo el límite del "centro" que aparece indeterminado hacia el oriente entre las calles San Antonio y Mc Iver. Todo el sector situado hacia el oriente de esta última calle aparece como área de indeterminación cuyo elemento organizador es el cerro y la calle Santa Lucía que actúa como PUNTO DE REFERENCIA desde el oriente o como CAUCE y CERCO desde la calle misma.

Un elemento organizador como PUNTO DE REFERENCIA y NUCLEO lo constituye la Plaza Vicuña Mackenna y la Biblioteca Nacional. En este sentido contribuyen al refuerzo de la imagen visual de la calle Santa Lucía, que aparece así determinada por un comienzo y un fin muy definidos.

Un elemento urbano fuertemente estructural como el Parque Forestal no tiene incidencia dentro de la imagen central ya que el tramo que podría corresponderle aparece totalmente fragmentado.

El límite poniente del "centro" es también indeterminado. Aparte de la barrera física, CERCO, constituida por los edificios del Barrio Cívico no existe más limitación que la paulatina desaparición de las actividades.

No siempre coinciden las imágenes de ingreso o egreso al centro desde el exterior. Más que puertas, existen tramos de transición.

La Alameda, juega un papel secundario en la organización de la imagen central. Forma parte del centro; pero conforma un área de actividades con características propias.

El "centro" propiamente tal se extiende entre Bandera y San Antonio, Alameda y Plaza de Armas. Existe un centro secundario que corresponde al área norte de la Plaza hasta el río, y un área vagamente definida de comercio que correspondería a las calles San Antonio y Mc Iver.

La calle Bandera se ha señalado como un SECTOR en sí mismo debido a sus características propias.

Los NUCLEOS están constituidos por Plaza de Armas, Plaza de los Tribunales, Barrio Cívico, Plazuela del Teatro Municipal y Plaza Vicuña Mackenna. Además del espacio que ellas conforman, están señalados por PUNTOS DE REFERENCIA con imágenes físicas destacadas; Catedral, Correo, Telégrafo, Municipalidad, Congreso, Tribunales, Palacio de la Moneda, Teatro Municipal, Biblioteca Nacional.

De todos ellos solamente la Plazuela del Teatro Municipal y la Plaza Vicuña Mackenna se proyectan más allá de su propio espacio. Las demás aparecen encerradas en sí mismas.

Es curioso el hecho de que los edificios que juegan un papel importante como imágenes visuales características del centro tengan un sello estilístico definido. La arquitectura actual no ha logrado crear PUNTOS DE REFERENCIA salvo en lo que se refiere a la obtención de espacios reconocibles a través de continuidad de estructuras.

Desde Alameda se suman algunos puntos de referencia importantes: Iglesia de San Francisco, Universidad de Chile, Club de la Unión, Banco del Estado. Notemos de paso en este último ejemplo la importancia del colorido como distintivo.

En la esquina sur-poniente de San Diego y Alameda se levanta un edificio cilíndrico, "la vianda" para el público. Independientemente de su valor arquitectónico y de la discutible relación espacial con los edificios vecinos, constituye, nuevamente un caso de singularidad, un PUNTO DE REFERENCIA importante.

El sector poniente del área central a partir de Teatinos, comienza a adquirir paulatinamente una característica física y funcional propia. Aparecen destacados, por contraste con estructuras en deterioro, algunos edificios nuevos que señalan la tendencia a la remodelación urbana siguiendo los ejes de calles Agustinas, Huérfanos y Compañía.

Indeterminado en general como SECTOR, la apertura de la Avenida Manuel Rodríguez, producirá dentro de una trama urbana de vialidad indiferenciada, el límite organizador indispensable. A partir de esta Avenida podrá iniciarse la estructuración del área poniente que se extiende, sin carácter ni organización, prácticamente hasta la avenida Matucana.

constante, que mantiene la imagen, le da continuidad, sentido y forma. Es el espacio físico, la envolvente arquitectural.

A través del análisis visual de esta envolvente hemos determinado los espacios diversificados, los núcleos de actividad, los focos de organización, los cauces de movimiento y los elementos simbólicos que caracterizan el centro de Santiago.

Hemos descubierto un ambiente urbano pleno de vida, rico en posibilidades, cargado de símbolos y significado.

Pero el centro es mucho más y mucho menos que eso.

Rico y diferenciado por la actividad humana, aparece pobre como expresión física y funcional de esa actividad. Su fuerza visual descansa prácticamente en la altura de los edificios o en los elementos accesorios de propaganda. Descartando los escasos elementos singulares del centro, las iglesias, los núcleos de Plaza de Armas o las Plazuelas de los Tribunales y Teatro Municipal, escasos elementos distintivos captan la atención del santiaguino.

Allí donde la forma arquitectónica o el ámbito espacial resultan anodinos y sin carácter, el *Punto de Referencia*, por definición una imagen física fuerte, se convierte en imagen de bebedores de café o de gente que se lustra los zapatos. Por contraste, vastas áreas de indeterminación aparecen de pronto caracterizadas por un simple elemento que constituye una imagen organizadora: la Iglesia de Santa Ana, la casa colonial de Santo Domingo y Mc. Iver, la Posada del Corregidor, la Plaza Brasil.

La trama general del centro es, en el plano, altamente organizada. En la práctica existen incontables factores de desorientación. La imagen se rompe con la discontinuidad de funciones, con el cambio brusco del ambiente físico, con la desaparición de las actividades.

¿Qué podemos pretender entonces para el centro de la ciudad? Básicamente, organizar la estructura urbana de manera que pueda albergar el mayor número posible de actividades, crear formas urbanas que se conjugen armoniosamente con la función que ellas sirven, donde el símbolo acentúe el significado y donde el espacio se presente claro y comprensible. Pretenderemos complementar la forma propiamente urbana con los elementos de la naturaleza, trataremos de crear focos de actividad con significación física que atraigan, irradien y organicen, trataremos de relacionar en un espacio fluido y coherente los diversos núcleos de organización.

Pretenderemos preservar el patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad procurando su relación armónica con las nuevas formas urbanas.

Por último, procuraremos hacer del centro y de la ciudad un ámbito de diversidad que pueda albergar todas las manifestaciones del arte y de la cultura que el hombre ha creado.